



# Cine con la Mar

## de fondo

## *LA BATALLA DE MIDWAY.* UN ENCUENTRO EN EL PACÍFICO

¿Estamos ante un nuevo replanteamiento en cuanto a la programación de películas a proyectar en la televisión? En algunos aspectos y visto lo proyectado a través de diversos canales, tanto públicos como privados, la respuesta en un principio parece que, efectivamente, así es. Al menos en lo que se refiere a uno de los géneros cinematográficos. Un género —el bélico— muy visitado en la pequeña pantalla desde siempre, con amplias capas de audiencia en horarios de lujo, pero que poco a poco fue perdiendo poder y capacidad de convocatoria hasta práctica-

mente extinguirse. Extinguirse, desaparecer de la línea del horizonte, para dar paso a las nuevas modas y tendencias marcadas por la evolución desde un cinema clásico hacia formas y maneras más galácticas posibles. O en las áreas de las comedias tontas, interpretadas —es inevitable, no tiene remedio la cuestión— por Tom Hanks, Michael J. Fox o Tom Cruise. Del palpito galáctico a los jóvenes universitarios descerebrados, con el añadido de cursis adolescentes —nunca olvidaremos a la deliciosa, entrañable Sandra Dee— íbamos, lentamente, pasando el tiem-

po de la vida. Pero a partir de primeros del pasado mes de enero, ¿nuevo siglo, cambio de programación?, aquellas películas ambientadas en el desarrollo de la, por ahora, que el futuro está por decidir, última gran guerra con diversos escenarios, a la vez y de forma alternativa con el ejército americano en primera línea de actuación, va dando señales de vida. *Torpedo*, *Escrito bajo el sol*, *Duelo en el Atlántico Norte*, *El día más largo*, *El último torpedo*, *Tora, Tora, Tora* (a la influencia lógica de *Pearl Harbor*), y la que hoy se comenta, *La batalla de Midway*, los títulos bélicos se han ido, por fortuna, sucediendo en televisión. Que la racha, pues, continúe. Y que tras el esplendor, la furia y el ruido de *Pearl Harbor*, ya comentada en las páginas de esta REVISTA, la cosa bélica, como género noble, se prolongue hasta lo infinito. Aunque me temo que no, me temo que no.

*La batalla de Midway* (Jack Smight, Estados Unidos, 1976) precede en el tiempo, principios de la década de los setenta, a la muy interesante cinta japonesa, *La batalla de Okinawa* (Seijii Marujano, Japón, 1975), y narra con pulso firme la batalla desarrollada en aguas del Pacífico. En su breve sinopsis argumental, extraída de la hoja de rodaje, se dice que «tras el bombardeo norteamericano sobre Tokio (que fue la primera y muy dura reacción de los Estados Unidos tras el inesperado bombardeo de Pearl Harbor), el almirante Nimitz (papel interpretado por Henry Fonda) espera un contraataque a cargo de Yamamoto (papel a cargo del clásico intérprete de Akiro Kurusawa, el gran actor

japonés Tosahiro Mifume), por lo que intenta descubrir dónde se llevará a cabo éste. De *La batalla de Midway*, entre los factores que llaman poderosamente la atención, destaca el majestuoso, el espectacular reparto lleno de primerísimos actores. Porque a los ya citados Henry Fonda y Tosahiro Mifume, hay que añadir los célebres nombres de amplio gancho comercial (algunos de ellos, pero en breves papeles secundarios, pero siempre eficaces) de Charlton Heston, James Coburn, Hal Holbrook, Glenn Ford, Robert Mitchum, Robert Wagner, Cliff Robertson, James Shigeta y Christopher George. Como quien dice, y se dice bien, el *star system* a tope. En evocación de los buenos tiempos de Hollywood cuando su fulgor y su luz iluminaban el mundo. El mundo cinematográfico, claro. Su director, Jack Smight (*Harper*, investigador, con Paul Newman y Lauren Bacall, es su mejor película), que después prolongaría su carrera de forma tan oscura como difusa, se encargó del asunto poniendo en el asador toda la técnica, todos los efectos especiales y todo el trucaje de la época. Que ya era mucha. Ciertamente. Aunque desde entonces, no en vano han pasado veintiséis años de la fecha de su estreno, el sistema de producir películas ha dado un generoso y espectacular impulso... galáctico. En *La batalla de Midway* tenemos, pues, desde un principio, uno de los clásicos enfrentamientos a título personal, a título profesional, muy propio del género bélico: el cara a cara, aunque a veces sea a larga distancia, el desa-

fío encarnizado entre los dos jefes, entre los dos militares que de forma respectiva mandan y coordinar sus tropas. En este caso concreto de quienes están al mando de las tropas expedicionarias americanas y japonesas. Se establece entonces una clara abierta lucha de poder a poder, donde intervienen de una forma directa las estrategias para derribar al enemigo, someterlo, destruirlo. Inteligencia, sentido de la situación, pasión al límite, frialdad, tacto y cautela cuando conviene (y averiguar cuándo conviene y cuándo no). O todo lo contrario: audacia, valor, arrojo, desarrollo del temperamento, impulso e intuición. Sobre y alrededor de estos parámetros se desarrolla la trama principal de la película. Así transcurre la larga acción de la pe-

lícula (más de dos horas de proyección, nada comparable a *Pearl Harbor*, que excede de tres). Una cinta que se apoya en todo momento en un guión inteligente y hábil, muy bien estructurado, que sintetiza todo el valor de la acción, que perfila el calado y la intensidad psicológica de los personajes principales. Técnicamente, como es lógico en el cine de Hollywood, *La batalla de Midway* alcanza la plenitud industrial perfecta. Muy bien utilizado el color, tratado correcto de las imágenes, en especial cuando se trata de fotografiar las escenas de combate en el campo de acción, la mar. La mar abierta y generosa. De estremado peligro también.

Toni ROCA

